

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Cuaresma)

“Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados, y haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes, y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas, y a los que vendían palomas les dijo: “ Quitad esto de aquí, no convertáis en un mercado la casa de mi Padre”. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito : “El celo de tu casa me devora”. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron :“Qué signos nos muestras para obrar así?”. Jesús contestó : “ Destruid este templo y en tres días lo levantaré”. Los judíos replicaron :” Cuarenta y seis años ha costado construir este templo ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús”.

(Jn. 2, 13-22)

En su caminar hacia la Pascua, Jesús sube a Jerusalén. Subir supone estar dispuesto a hacer frente a un futuro inmediato incierto, probablemente doloroso. Jesús sabe que en Jerusalén está la sede del poder político y religioso que le están acechando, pero sube, quizás con temor, pero dispuesto a mantener su proyecto de fidelidad al Padre y al pueblo.

Al subir, Jesús contempla el sueño de Dios y la realidad de las gentes, ve las dificultades, los riesgos y opta por seguir anunciando su mensaje de salvación y esperanza, aunque hacerlo ante el círculo más significativo del templo y del poder, puede costarle un precio, la cruz.

Y precisamente al llegar a Jerusalén, encuentra en el templo a vendedores, cambistas y manipuladores que están convirtiendo el templo, en un mercado. Puede que no haya otro texto que muestre más indignado a Jesús . A Jesús le duele que los poderosos utilicen la fe de los sencillos, para conseguir sus propios intereses.

La Palabra nos sigue repitiendo hoy, que nadie utilice nuestros templos, nuestros grupos, ninguna estructura religiosa para ganar dinero, prestigio o poder. Que nadie compre ni se venda por medrar .La Palabra se hace llamada personal, que seamos honestos y humildes para reconocer la intencionalidad de nuestros actos y reconducirlos, en su Misericordia, hacia el servicio gratuito y universal.

Caminar en esta cuaresma hacia la Pascua significa subir con Jesús a Jerusalén asumiendo riesgos. Significa también sentirnos piedras vivas del templo, del Proyecto de Dios. Piedras sencillas que, fortalecidas y ensambladas por la fe y el amor, seamos presencia del Dios compasivo, hagamos del templo casa abierta y mesa compartida de fraternidad.

ORACIÓN

En tu caminar hacia la Pascua, Señor,
subes a Jerusalén.
Quizás intuyes

que en Jerusalén,
el poder que intenta silenciarte,
podría ser amenaza real de muerte en cruz.
Pero sientes el proyecto de Dios sobre ti,
experimentas que su amor hacia nosotros
es más fuerte que la muerte,
y, consciente y libremente,
subes a Jerusalén.

Quisiera, como tú,
caminar hacia la Pascua
subiendo a Jerusalén.
Quisiera
como Tú,
afrontar la realidad,
la de mis hermanos
la del mundo injusto
que sigue dejando crucificados
en las cunetas de la vida.
Quisiera acoger esta realidad
asumiendo las dificultades,
los riesgos que pueden surgir,
por responder
al Proyecto del Reino.

Quisiera subir contigo y como tú,
pero me siento frágil,
y a veces, cobarde.
Necesito que tu fortaleza, me sostenga,
que tu verdad, me haga libre
y que, en tu serenidad
los temores se hagan sosiego
y confianza en tu Palabra.

Cuando llegas a Jerusalén,
contemplas con tristeza e indignación
cómo utilizan el templo,
para comprar y vender,
para ganar influencias, poder y prestigio.
Tu Palabra hoy, también me cuestiona a mi,
a tus seguidores, a tu Iglesia.
“No conviertas en mercado
la Casa de mi Padre”.

Que en tu templo,
no busquemos protagonismos
ni primeros puestos.
Que nuestro servicio sea, gratis.
entrega incondicional a la Casa del Padre
y a todos los que sueñan
con un mundo de hermanos.

Que hagamos del templo,
de los grupos y comunidades cristianas
un espacio dónde todo nos sintamos
en la Casa del Padre.
Casa abierta y hospitalaria,
dónde ni se excluye ni se discrimina a nadie,
espacio cálido para compartir vida y fe,
cobijo y descanso para los derrotados,
camino y luz,
para los que necesitan futuro y esperanza.
Que hagamos del templo, Casa del Padre,
lugar sagrado de silencio y oración,
de perdón y Misericordia.

Subimos contigo, Señor a Jerusalén.
Queremos compartir contigo, la Pascua,
soledad y desarraigo, fracaso y muerte,
pero también, luz y fuego renovador,
vida nueva y resucitada.
Que subamos contigo ,
haciendo Iglesia
que camina hacia la Pascua
compartiendo el pan, el vino,
el dolor y la esperanza.
Que hagamos de la Iglesia, Señor,
tu casa y la nuestra
dónde nada se compra ni se vende.
Porque es la casa de la gratuidad
y de la Misericordia.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

